



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13437

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—Extranjero: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Redacción y Administración: Mayor, 24

LUNES 3 DE SEPTIEMBRE DE 1906

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar-tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Reformas en la Enseñanza

Contra el intelectualismo.—Horas de clase.

Hace pocos meses que «The Atlan-tic Educational Journal», revista pedagógica norteamericana, publicó el resultado de una investigación sobre el trabajo intelectual en los niños y proponía que la duración del día escolar, propiamente dicho, sea reducido á cuatro horas de la mañana, por ejemplo, de ocho á doce, (los hechos demuestran que los escolares se hallan aptos para el estudio en la mañana que en la tarde), y que cada hora de estudio no comprenda de hecho más que cuarenta y cinco minutos de trabajo, seguidos de quince de recreo, dejando las clases de tarde para los trabajos manuales, para los juegos, gimnasia y paseos escolares.

En las escuelas de Inglaterra, el tiempo dedicado al estudio es en la práctica de tres y media á cuatro horas diarias, dedicándose á los juegos en la mayoría de los centros de enseñanza veintiseis horas semanales; allí la naturaleza se sacrifica al desarrollo intelectual: primero los juegos, y en segundo lugar los libros. La escuela nacional inglesa se opone resueltamente al exceso de trabajo intelectual mientras el niño no haya adquirido estómago vigoroso, esqueleto bien constituido y músculos perfectamente desarrolla-

das se destinaba se eripita en paseos y juegos al aire libre, en ejercicios físicos y trabajos manuales adecuadamente distribuidos.

En las escuelas de Madrid fué implantada esta reforma por el Delegado regio de primera enseñanza Sr. Ruiz Jiménez, mereciendo por ello grandes elogios de pedagogos é higienistas; también en otras escuelas españolas, en las de Málaga, si no recuerdo mal, se alcanzó el éxito de estos ensayos.

El Dr. Cortezo, en su malogrado Reglamento para el régimen de la primera enseñanza, mandaba establecer la sesión única, siendo su duración de cuatro horas, combinándola con paseos y excursiones escolares. Lo mismo se acordó en la última Asamblea pedagógica celebrada por el magisterio español en Madrid.

No son nuevas estas reformas, aunque lo parecen, pues hace siglos que las vienen recomendando los técnicos en cuestiones de educación, y cuantos experimentaron todos los inconvenientes y contrariedades que á la educación rutinaria acompañan; pero, los recientes descubrimientos fisiológicos poniendo de relieve la demasia perjudicial y estéril del excesivo trabajo mental son los que han motivado pensar seriamente en tales reformas, que como se ve sin gran esfuerzo, son beneficiosas desde el punto de vista higiénico, y desde el pedagógico.

A. Puig Campillo.

Cuarta suelta

Los billetes del Banco

Es imposible que las cosas continúen como hasta aquí.

El Banco de España, indiferente ante las falsificaciones, se limita á anular, taladrándolos, los billetes falsos que son presentados en sus Cajas. Y como los tenedores de estos billetes no han de estar á merced de un procedimiento arbitrario que destruye un signo de riqueza sin dar la oportuna compensación, menester se hace que el Banco salga de su apatía y proceda como el Banco inglés ó co-

mo el Banco de Francia, ninguno de los cuales hace pagar al público los billetes rotos por su indolencia y tacañería.

No hace mucho tiempo que en la Argelia y en el Mediodía de Francia apareció una falsificación de billetes, y el Banco francés recibió y pagó cuantos le fueron presentados; pero á la vez se puso en averiguación y persecución de los falsificadores, logrando dar con ellos en una masía catalana, gracias al celo de nuestra Policía, gracias á los trabajos del excelente abogado español á quien el Banco tiene dados sus poderes.

Si el Banco de España no retirara inmediatamente de la circulación las emisiones falsificadas, sustituyéndolas debidamente; si no se pone en campaña para descubrir y hacer imposibles las falsificaciones, verá su billete depreciado y tendrá que afrontar el riesgo de una conversión á granel súbita é inaplazable.

POLÍTICO INTERNACIONAL

Mr. Sarrien, presidente del Gobierno francés, en un discurso pronunciado ante el Consejo general de Saoné et Loire, consagrado á la política extranjera, ha afirmado terminantemente que «el Gobierno tiene la firme voluntad de mantener y aun de mejorar en todo lo posible las buenas relaciones actuales de Francia con las demás Potencias». Y claro es todo el mundo se ha preguntado maliciosamente: ¿y con Alemania también?

Por de pronto, la primera parte de la afirmación de Mr. Sarrien es verdad. La Conferencia de Algeciras lo ha demostrado elocuentemente. Francia y Alemania, la víspera aparecían una vez más frente á frente; aquélla, todavía muy diplomática; ésta, siempre amenazadora. La famosa frase de Radolin, anunciaba la proximidad del temido *casus belli*.

—Tenemos empeño en que se celebre la Conferencia—os acordaréis que decía el príncipe, dirigiéndose á Rouvier.—Si no tiene lugar, es el *statu quo* el que debe seguir, y es necesario que sepáis que detrás de Marruecos estamos nosotros.

Celebrada la Conferencia, cambió por completo la obscura perspectiva: Francia, por esas buenas relaciones de que nos habla el jefe de su gobierno, contaba con el voto de las potencias. Alemania, como consecuencia de su política imperialista y guerrera, estaba sola. El resultado ha sido hermoso para Francia. Alemania ha tenido que guardar para mejor ocasión su orgullo altanero y ha tenido que aplacar por sí misma su encendida ira.

La segunda parte, la de mejorar estas relaciones asta donde sea posible, ya es un punto más difícil. Antes será preciso que se pongan de acuerdo algunos miembros del Gabinete que Sarrien preside; por ejemplo, Bourgeois y Clemenceau.

El primero sigue fiel á la alianza rusa. El segundo, mucho más perspicaz, quiere rectificar la torpe política pasada, abandonando al Zar y al Imperio á las furias revolucionarias. El ideal diplomático debe orientarse en otra dirección y encarnarse en otras más positivas alianzas.

Lo único que puede facilitar el camino de Francia en esta su expansiva política internacional, es la tendencia general de Europa á separarse de Alemania.

Por tanto, abandonada Rusia, cualquiera otra aproximación es viable, aun aquella misma de Inglaterra, en otro tiempo tan odiada.

Resta siempre Alemania. En esta *welt politik* francesa, siempre se va á parar á lo mismo: el peligro alemán; porque Alemania, diga lo que quiera Francia, representa un peligro serio y aleja en los espíritus, quita toda tentativa de «revancha». Alemania, militarista hasta la medula de los huesos, continúa elevando su Presupuesto de la guerra.

El de 1906 acusa mayores cifras en la totalidad de sus elementos. Bien es verdad que el Presupuesto de Rusia es formidable, pero Rusia bastante tiene con sus turbulencias interiores, y desde el punto de vista internacional es, hoy por hoy, un factor negativo, que Francia irá descartando poco á poco.

¿Dónde se apoyará ahora Francia? Quizá no es difícil predecirlo. Recuerdase que en el Gobierno está Clemenceau y por tanto, que da orientación probable es hacia Inglaterra.

Estos no esminan un poco, pero muy peligrosos. Se ve que el equilibrio europeo se romperá por el lado de Inglaterra y que el blanco será Alemania. Por eso se por lo que este paso debe ser un y meditado por la República. Por ahora se recomienda el *status quo*, que no compromete á nada.

¿Qué haremos, mientras tanto nosotros? No nos gusta actuar de adivinos en cuestiones diplomáticas. Lo único que deseamos es saber en lo que responderá nuestro Monarca al Emperador Guillermo cuando al visitarle le decia, esto, acariandole suavemente: «Las cosas no marchan muy bien con Francia; será preciso llegar á las manos, y yo cuento contigo».

Nuestro Monarca se sonreirá, porque estamos buenos nosotros para meternos en estas aventuras. Dios nos libre de salir de nuestra concha en mucho tiempo, á no ser que nos den el oro y el napolí.

DE SOCIEDAD

En honor de los marinos italianos

El pasado sábado en la tarde, tuvo lugar una deliciosa fiesta en el domicilio del Ayudante Mayor del Arsenal, Capitán de fragata D. Rodrigo García de Quesada, en honor del Comandante y oficiales del torpedero italiano «Siro», que ha permanecido breves días fondeado en nuestro hermoso puerto.

Los señores señores de señores de García de Quesada, eran insuficientes para contener la numerosa y distinguida concurrencia que los ocupaba por completo, admitiendo de paso, el derroche de lujo y buen gusto que se notaba en todas las hermosas habitaciones de aquella magnífica casa.

El sexo bello estuvo en mayoría abrumadora—y qué mayoría!—personas que por su posición y edad son respetabilísimas, asaguraban formalmente, que perdían su sabriedad, ante la profesión de jóvenes soberanamente bellas é imponderablemente graciosas, que con sus múltiples encantos fascinaban á italianos y á españo-

viene muy de mañana á la montaña para que los encuentrasen allí los novios á su regreso.
Aquella noche, pasada la cena, mi hermana tocaba la guitarra sentada en uno de los sillones del corredor de mi cuarto, y María y yo conversábamos contentos en el balcón.
—Tienes, —me decía, ¿algún qué te molesta y no puedes adivinar?
—Pero ¿qué puede ser? ¿No has had visto contano?
—No he estado como esperabas que estaría al volver á tu lado?
—No; has hecho esfuerzos para mostrarte así; y sin embargo, yo he descubierto lo que nunca en tí; que fingias.
—¿Pero contigo?
—Sí.
—Tienes razón; me veo precisado á vivir fingiendo.
—No, señor; yo no digo que siempre, sino que esta noche.
—Siempre.
—No; ha sido hoy.
—Ya para cuánto tiempo que vivo fingiendo...
—¿A tí también? ¿te mientes?
—Trata de volver los ojos para convencerme por ellos lo

que tenía; mas como yo riase de su afán, dijo como avergonzada de él:
—Explicame eso.
—Si no tiene explicación...
—Por Dios, por... por lo que más quieras, explicame'o.
—Toda es cierto.
—No es.
—Pero déjame concluir; para vengarme de lo que acabas de pensar, no te lo diré si no me lo ruegas por lo que sabes tú que yo más quiero.
—Yo no sé qué será.
—Pues, entonces, convéncete de que te he engañado.
—No; no; ya voy á decirte, pero cómo te lo puedo decir?
—Piensa.
—Ya pensó,—dijo María después de un momento de pausa.
—Dí, pues.
—Por lo que quieras más, después de Dios y de tu... que yo deseo que sea á mí.
—No; así no es.
—¿Y cómo entonces? ¿ahí es que lo que dices es cierto.

—¿Cómo puedes preocuparte tanto con una casualidad?
—Lo que soñé esa noche es lo que me preocupa.
—¿Persistes en no contarme?
—Hoy no; algún día. Conversemos un rato con Emma antes de irte: es tan buena con nosotros...
A la media hora nos separamos, prometiéndonos madrugar mucho para emprender nuestro viaje á la parroquia.
Entes de las cinco llamó Juan Angel á mi puerta. Felipe y él hicieron tal ruido en el corredor arreglando montañas y asegurando caballos, que antes de que lo esperaran acudí en su ayuda.
Preparado todo abrió María la puerta del salón, y presentándome una tasa de café de dos que llevaba Estéfana me dió los buenos días, llamando en seguida á Felipe para que recibiera la otra.
—Hoy sí,—dijo esta contenta maliciosamente.—Lo que es el miedo; y el Refinito está furioso.
Ella estaba tan hechicera como mis ojos debieron decirselo: un gracioso sombrero de terciopelo negro, adornado con cintas exoticas, abrochado bajo la barba con otras iguales, que en el ala dejaba ver medio oculta por el velillo azul una rosa espolcada aún de rocío, des-

